

LA REGIÓN GUARANÍ Y SU ARQUITECTURA-2da. parte

Angela Sánchez Negrette – M.Patricia Mariño

El sitio

La región guaraní se ha desarrollado geográficamente en el área del actual país del Paraguay como centro y de allí en parte hacia Bolivia, parte de Brasil y el área del Litoral Argentino. Esta área geográfica se organiza durante el período colonial hispánico esencialmente con la fundación de las ciudades de Asunción en 1537 y Corrientes en 1588, por la Corona Española.

Desde el Siglo XVII se extendió por el mismo territorio el accionar de los misioneros jesuitas con la fundación de 30 pueblos, en un recorrido iniciado desde Perú y Bolivia.

Si bien ambas corrientes de poblamiento y evangelización penetraron al territorio de los guaraníes desde diferentes puntos y con diferentes criterios de actuación, la resultante arquitectónica, en gran medida, fue tipológica.

El desarrollo de la región en comparación con otras fue lento, porque no existía la riqueza que se esperaba de ellos (minerales) ni contaba con lo fundamental: acceso directo desde el mar, lo que implicaba un muy alto costo material y humano por las distancias a cubrir desde cualquiera de las capitanías o virreinos.

En contrapartida la región poseía dos grandes riquezas: una extensísima población de guaraníes, cuya característica a diferencia de todos los otros grupos de aborígenes de la región era una posible predisposición para la negociación y conciliación con los europeos.

La otra riqueza de la región es la existencia de madera en gran cantidad y calidad. Estos dos componentes serán los que darán el valor de

identidad de la región: una arquitectura maderera con respuesta tecnológica y espacial, en un sincretismo basado en las realidades del medio físico y las particulares relaciones entre el español y el indígena.

El guaraní poseía como modo de vida seminómada la característica de un arquitectura pragmática, liviana y que tiene más antecedentes en el tejido artesanal de fibras naturales que en sistemas constructivos. Con una protección mínima pero eficaz, estaban resguardados de la inclemencia del sol y tormentosas lluvias en un clima subtropical que en cortos períodos del año podía ser considerados como de baja temperatura.

El español por su parte con una cultura ensamblada por generaciones, hábil en el manejo de la madera y en la resolución de cubiertas, se une al conocimiento del indígena sobre las características locales y concreta una arquitectura de excelente calidad ambiental.

Las Características Urbanas.

El valor ambiental urbano de esta construcción estuvo en la propuesta de los corredores exteriores dentro del trazado de la ciudad y ya no como en muchos casos solo en las fachadas que bordeaban las plazas ó áreas públicas en recovas sino en todas las calles; satisfaciendo claramente las exigencias climáticas en cuanto a lluvias torrenciales y un sol de fuerte incidencia.

Es evidente que la calle cubierta, exclusiva del peatón y en todo el tejido urbano permitió una alternativa de calidad para el recorrido y posibilitó un espacio social de peculiares características al posibilitar y fomenta la tertulia ó reunión fortuita entre vecinos.

Indudablemente favorecía también a las condiciones ambientales de cada vivienda al mantener a resguardo las paredes de cerramientos que no poseían grandes espesores para garantizar calidades térmicas óptimas y al no estar expuestas a los rigores señalados inclusive se conservaban del deterioro de disgregación y ruptura de elasticidad de la masa embarrada, que le producirían las grandes lluvias o por las caídas de aguas por la pendientes de los techos y el sol alternadamente.